

PADRES ADOPTANTES – HIJOS ADOPTIVOS

Cómo fortalecer la convivencia con un hijo adoptivo conociendo un poco más sobre el tema.

La adopción es un proceso que comienza mucho antes de tener al niño en sí.

Tengamos en cuenta que no todos los niños que nacen han sido deseados. Pero los niños adoptados tienen el privilegio de haber sido deseados por los padres adoptantes. No por ser adoptado se es desamparado. En realidad todo lo contrario. Los padres biológicos también deben “adoptar” a sus hijos aunque los hayan engendrado biológicamente.

La adopción concierne a todo el grupo familiar, no sólo al niño, aunque algunos padres crean que únicamente el hijo debe elaborarlo. La aceptación por parte de abuelos, tíos u otras personas significativas, asimismo no debe ser ignorada.

La convivencia con un hijo adoptivo se facilita si se conocen determinadas cosas, como por ejemplo la gran vulnerabilidad respecto al abandono que tienen los hijos adoptivos, su gran necesidad de apego y la sensibilidad especial que debido a esto desarrollan para captar las necesidades de sus padres.

Aunque haya sucedido durante el primer mes de vida y a los padres les parezca “que no puede recordar” o “que no entendía nada” a los niños adoptados les queda un miedo profundo al abandono.

Muchos chicos durante muchos años sienten “**que están a prueba**” y también “**ponen a prueba**” a los padres –con severos problemas de conducta- para confirmar que lo que sienten y piensan es cierto. Otros construyen una falsa identidad que corresponde a la imagen que tienen del nene que **creen que desearían los padres**.

En la adolescencia también se reactivan los temores y los adolescentes vuelven a “probar” constantemente a los padres; desafiándolos una y otra vez. Cuando el joven tiene conductas conflictivas profundas puede inclusive **atacarse a sí mismo, imaginando que de este modo se venga de sus padres**. O decirles “ustedes no tienen derecho porque no son mis padres”, verdad indiscutible que paraliza a los progenitores, pero al mismo tiempo puede ser un pedido que le demuestren que lo “**re-adoptan**”. Una prueba de amor encubierta.

Para todos los padres la adolescencia de sus hijos es una etapa difícil, pero para los adoptantes, la **oposición y actitud desafiante** propia del adolescente, puede ser **interpretada, como una pérdida definitiva** (y no como una etapa transitoria y normal) porque se lo mira nuevamente desde el ángulo de la adopción, como si esto fuera un **estigma** que quedara siempre interfiriendo el vínculo, cuando en realidad es todo lo contrario, es un acto de amor, y así debe ser vivido para actuar en concordancia.

En cuanto al dilema de decir o no de la adopción, hay una fantasía frecuente que consiste en pensar que **si no se habla de los padres biológicos el niño no sentirá necesidad de saber quiénes fueron**. Idea mágica de "si no se sabe no se sufre", como si sólo hubiera un registro consciente.

No es necesario insistir con la supuesta "verdad", a quien no está capacitado para metabolizarla, sobrecargando a los niños con información excesiva e inadecuada, diciendo más de lo que pueden entender. Los hijos podrán "digerir" la información en la medida en que los padres lo hayan hecho previamente.

Las mayores dificultades surgen en los casos

- 1° - en que no se ha consentido plenamente la adopción,
- 2° - en que la revelación se ha hecho a destiempo,
- 3° - y sobre todo cuando se lleva a cabo por otras personas que no sean los mismos padres adoptivos.

El niño debe conocer su situación hacia la edad de 3 o 4 años, es decir; antes de empezar la escuela. Lo cual no significa que necesariamente "todo el mundo" deba ser informado de esto, ya que es un tema que concierne estrictamente a la familia. De lo contrario podría pensarse que la culpa que sienten los padres por haber adoptado a ese niño hace que tengan que justificarse contándolo a quien quiera escucharlos.

Cuando los hijos son pequeños hay que utilizar la palabra "adopción". Tampoco decirla con demasiada frecuencia, sino sólo cuando parezca natural hacerlo. Eso dará a los padres la oportunidad de acostumbrarse a decir la palabra sin sentirse incómodos ni molestos. Los padres podrían decirles: «Nos sentimos tan felices por haberte adoptado», mientras abrazan y sostienen a su bebé. Utilizar la palabra "adopción" en un momento en que se sientan próximos a su hijo y espontáneamente, sin planearlo con anticipación.

Es muy difícil ocultar a la familia y a los amigos el hecho de haber adoptado un hijo, pero cuando les formulen preguntas acerca de su hijo, los padres deberán considerar qué información desean compartir. No están obligados a hacerlo. Tener en cuenta que los nuevos padres adoptivos suelen brindar una gran cantidad de información al principio y lo lamentan más tarde.

Muchos niños adoptados tienen problemas de aprendizaje porque no están correctamente esclarecidos respecto a su condición; su origen es un tema conflictivo y esto se extiende luego a todo el orden de lo intelectual, interceptando la posibilidad de saber y de descubrir el conocimiento.

Recordar que al momento de hablar de su adopción, para un niño no es lo mismo pensar que “lo abandonó” la mujer que lo trajo al mundo porque no le importó qué sería de él, que pensar que podría haber sido un acto de amor y de cuidado para con él.

No se trata de inventar una historia cualquiera, pero tampoco de dar como certeza una única versión, que es la del abandono por negligencia y falta de amor. Esto causa un gran dolor y al mismo tiempo muchas veces es incomprensible.

Para soportar un cierto no saber debe tener una vivencia de amor con sus padres adoptivos, para poder tolerar el sufrimiento por ese abandono, compartiendo este sentimiento con éstos.

Hay una **necesidad humana**, poco tenida en cuenta, que es básica y fundamental para el desarrollo del ser, que es la necesidad de apego y de ser parte de una historia de alguien, dicho de otro modo, ser significativo para alguien que a su vez tiene un sentido especial para esa persona, alguien significativo.

La conexión afectiva profunda es tan básica para el psiquismo temprano como el alimento. El afecto también nutre.

Se ha comprobado que bebés atendidos con total eficiencia en cuanto a la alimentación, horarios e higiene, pero desprovistos de contacto afectivo como caricias, voz humana, es decir, que no fueron atendidos personalmente con amor, quedaron definitivamente detenidos en su desarrollo, llegando incluso a la muerte.

El hijo adoptivo tiene una gran necesidad de apego y desarrolla una sensibilidad especial para captar las necesidades de sus padres. Teme que lo abandonen, las separaciones pueden ser vividas como nuevas pérdidas y ser fuente de ansiedad como si fuera una catástrofe. Tiene una sensibilidad especial a las distancias afectivas. Muchas veces el discriminarse es vivido como otro abandono y sentido como un desgarró. Esta es la razón por la cual muchas veces la relación con otros, especialmente su madre sea de tipo “pegoteo”.

Si nuevamente le fallan, pueden reactivamente temer querer a alguien para no correr el riesgo de vivir un segundo abandono.

ALGUNAS ESENCIAS FLORALES **(TANTO PARA PADRES COMO PARA HIJOS)**

EVENING PRIMROSE. Para personas que siempre se sintieron rechazadas y por eso no se animan a comprometerse afectivamente para no volver a sufrir. Debido a esto establecen

vínculos superficiales. Muy útil en adopciones y también cuando se tiene miedo a la paternidad.

STINGING NETTLE Apunta a la unidad familiar. Ayuda a equilibrar hogares agitados y perturbados. Es para la solidaridad. Aporta sosiego y atenúa rivalidades. Ayuda a niños adoptados y a padres adoptantes.

MARIPOSA LILY Actúa en personas que tuvieron vínculos tempranos perturbados con la madre, dejándoles un vacío afectivo. Hace sentirse querido y poder querer. Mejora la imagen femenina dentro de sí mismo tanto en hombres como mujeres.

BABY BLUE EYES Niños o adultos "agredidos-agresivos" por figura paterna ausente o maltratante. Problemas con la autoridad. Hostilidad, insensibilidad como coraza defensiva. Restaura confianza y comodidad en y con la vida.

ECHINACEA Permite reconstruir la autoestima a partir de experiencias difíciles de la vida. Restaura la dignidad y el autorespeto.

SUNFLOWER Para dificultades en la relación con el padre y en ser padre. Armoniza aspectos masculinos tanto en varones como en mujeres. Equilibra entre polos de baja autoestima y arrogancia o vanidad.

HYSSOP Para culpas, rabia y tristeza. Alivia tensión muscular. Para deshacerse del sentimiento de que algo malo tiene que suceder o algún castigo se recibirá porque las cosas andan bien.

PINE Autorreproche. Sentimiento de culpa. Desaliento. En muchos casos de adopción tanto los padres como los hijos suelen sentir culpa.

SAGUARO Conflicto con la autoridad, rebeldía, desconformismo. Para quienes siempre se sienten dirigidos y reaccionan oponiéndose. Permite aceptar la conducción cuando es necesaria, aprender de los que tienen más experiencia y respetar tradiciones y jerarquías. Para los "rebeldes sin causa".

BLACK COHOSH Cuando aparecen conductas destructivas para sí mismo y/o para los demás. Para tratar y tratarse mejor.

JOSHUA TREE Flor que se abre por la noche, relacionada con la Luna, por lo tanto tiene poderosa relación con las fuerzas de nacimiento y hereditarias. Es para cuando hay una influencia muy fuerte de lo genético, con patrones como alcoholismo, violencia u otras influencias sucesivas generacionales. Permite quebrar patrones disfuncionales que operan inconscientemente, permitiendo libertad y creatividad.



WILLOW Amargura. Resentimiento. Rencor. Sentirse víctima injustamente del destino o de los demás. Es muy buena tanto para padres como para hijos.

Lic. Claudia Stern
Psicóloga
Especialista en Terapia Floral